

Una vida de tres perros Abigail Thomas



Traducción:
Regina López
Muñoz
Errata Natu-
rae, 2023
205 páginas
20 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

De un día para otro, dos personas que se conocieron a través de un anuncio en el 'New York Review of Books' y que se casaron tardíamente; dos personas que se amaban y se ponían «uno de parte del otro en conflictos antiguos», riéndose de ellos por la nueva felicidad alcanzada, vieron cómo su mundo saltaba de repente por los aires. Un día cualquiera, el marido de Abigail, Rich, antiguo periodista que había optado por la jubilación anticipada, sacó a pasear a Harry, el perro que Abigail había adoptado. Harry se soltó de la correa y Rich, al ir a cogerlo, fue arrollado por un coche. Los daños cerebrales serían irreversibles y desde entonces la vida de ambos cambiaría para siempre. Pasado el tiempo, Abigail, la esposa, instalada en la nueva situación y en el pueblo al que se había ido a vivir lejos de su querido Manhattan, con la ayuda de su familia, de amistades que fueron surgiendo y de sus tres perros, «a base de mucho esfuerzo», aprendió a ser feliz de nuevo.

En unas memorias inusuales y maravillosas, 'Una vida de tres perros', unánimemente alabadas (Stephen King dijo de ellas que eran «la mejores memorias que había leído nunca») y esta afirmación no es absoluto exagerada) la escritora Abigail Thomas (Boston, 1941) hija de un famoso científico,



Abigail Thomas (Boston, 1941) // ABC

CUANDO LA VIDA CAMBIA DE UN DÍA PARA OTRO

El milagro de **Abigail Thomas** es dar la vuelta a una desgracia y contarla con rasgos de humor y poesía deslumbrante

Lewis Thomas, autora de tres novelas anteriores y numerosas contribuciones a revistas, decidió contar al mundo lo que le había sucedido. Y lo hizo en la forma de un emocionante e inolvidable libro, para todo aquel que lo leyera. Un libro que ni por un momento caía en la fácil sensiblería o en desgarrados victimismos que, tristemente, habrían tenido toda la razón de producirse. Tampoco caía en la rutina angustiosa de un relato que girara, como era de por sí inevitable, en torno al dolor, la soledad re-

pentina y la desolación más absoluta. Una desolación diaria, obsesiva, permanente.

Equipaje superfluo

El milagro de Abigail fue darle la vuelta a todo y contar de una forma sorprendente, con rasgos de humor y poesía de una belleza deslumbrante, cómo había cambiado su vida junto al hombre que había sido, y que seguía siendo, su compañero único y fiel, su gran amor, ahora arrojados ambos sin piedad a un territorio insólito y desconocido, «a un

clima diferente y a una normas distintas».

Detrás Abigail dejaba cualquier tipo de equipaje superfluo, viejos miedos y una neurótica claustrofobia que le impedía coger ascensores en solitario. «Ya no tengo tiempo para tonterías» fue lo primero que pensó. Ordenando «las circunstancias extraordinarias del presente que engullen el pasado», extrayendo de él fragmentos vividos, congelados para siempre de forma fascinante, Abigail muy pronto se dispone a aceptar y darle sen-

tido a todo lo ocurrido, «domesticando porciones de culpa» y desasosiego, que le permitan lanzarse, simplemente, a vivir. Un amigo le dirá que «el sufrimiento es el mejor maestro». Un maestro que da luz a detalles antes desconocidos, apenas percibidos.

Brazos tatuados

Conjurando la tristeza, Abigail se pondrá a vivir en ese presente continuo en el que vive Rich; un presente en el que no se siente en absoluto desamparada, y en el que su marido aun le regala mensajes sorprendentes de vez en cuando, formulados

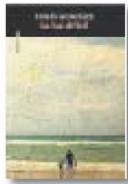
STEPHEN KING DIJO DE ESTE LIBRO QUE ERAN «LAS MEJORES MEMORIAS QUE HABÍA LEÍDO NUNCA»

de repente en medio de su silencio habitual. Mensajes de una inusitada poesía que la dejan sin aliento: «Me siento como una carpa que quisiera ser cometa y tirarse de las estacas», le suelta un día Rich. Cuando vivían en Nueva York, recordará Abigail, el tipo de matrimonio al que aspiraba ser en el futuro estaba representado por un matrimonio que paseaban juntos, cogidos de la mano, y que regentaba una tienda de alimentación en Broadway.

Ambos habían venido del Este y tenían los brazos tatuados. Pues bien, ahora es justo en lo que Abigail dice haberse convertido, hallando un nuevo modo de rara felicidad: «No somos más que un matrimonio de ancianos catapultados antes de tiempo a la fase muda. Rich y yo nos sentamos juntos, nos cogemos de la mano; somos criaturas de sangre caliente y no necesitamos más comunicación que es». ■

El fin y al final del camino

La luz difícil



Tomás
González
Sexto piso,
2023
148 páginas
16,00 euros
★★★★★

1950) lleva escribiendo desde los años setenta y en su haber cuenta con una decena de novelas, además de unas cuantas recopilaciones de cuentos. Digamos que sigue la mejor tradición del lugar, de su país y sus gradezas literarias. El último título que se publica en España –y he de confesar que el primero para mí pues no había leído nada suyo con anterioridad– es

esta 'Luz difícil'. Viene con los mejores parabienes, entre ellos los de su colega y compatriota, Juan Gabriel Vásquez, quien la tilda de «pequeña obra maestra». Y no le voy a llevar la contraria porque esta luz difícil es la que Tomás González proyecta para contar la historia de Jacobo, que sufre un terrible accidente de tráfico tras el cual termina tetrapléjico y, empujado por la desesperación, el dolor (físico y psíquico), el ya no puedo más, decide programar su muerte. El viaje de Nueva

York, donde vive con su familia, hasta Portland en compañía de su hermano, donde un médico le prestará ayuda para dar ese paso, discurre como hilo argumental y sentimental de esta historia que en ningún momento destila una lágrima fácil y sí una medida contención que la

eleva a «pequeña obra maestra». Los personajes se suceden en un tapiz de sentimientos, complicidades y situaciones que llevan al límite la lectura de una historia llena de humanidad y sentimientos encontrados. De decisiones y emociones en el límite. Los personajes se perfilan como distintos contrapuntos. El padre, artista consagrado; la madre, entre la desesperanza más absoluta y la esperanza en quién sabe qué milagro; el propio Jacobo, sus novias, el hermano «cómplice»... ■

LAURA REVUELTA

El escritor colombiano Tomás González (Medellín,

LOS PERSONAJES SE SUCEDEN EN UN TAPIZ DE SENTIMIENTOS, COMPLICIDADES Y SITUACIONES AL LÍMITE